

Eduard Jornet:

"En la montaña también hay corrupción"



Eduard Jornet considera que Kilian solo hay uno | sport

¿Por qué el nombre de Kilian?

29/04/2015 19:52h

Agustí Bernaus

Núria y yo trabajábamos en La Molina y nos despertábamos cada día a las siete con el programa de Kilian Cebrià de Catalunya Ràdio. Así que después de buscar toda clase de nombres, incluso en los antecedentes familiares, pensamos en Kilian.

Y con los años Kilian Jornet se convirtió en una marca reconocida internacionalmente.

Nadie podía imaginarse que pasaría algo así. Tanto a Kilian como a su hermana Naila, siempre les hemos inculcado que lo que hagan tiene que gustarles y que en el momento que signifique un esfuerzo para ellos deben dejarlo. Esta era la base.

Han heredado de usted su pasión por la montaña.

Siempre ha estado en nuestra cabeza. Desde que me fui con mis padres a la Floresta con 3 años. Aprendí a jugar con palos, flechas y cabañas que nos hacíamos. A los 25 tenía claro que lo que me gustaba era aquello. Trabajé en La Molina e hice gestiones para que me concedieran el Refugio de Ernest Mallafré.

¿Por qué eligió la montaña?

Me lo preguntó una profesora de inglés: “Porque la necesito”, le respondí. Creía que me expresaba mal.

Bueno, por lo menos allá nadie le dice lo que tiene que hacer, no hay corrupción...

Se equivoca. Allí hay unas reglas y también existe corrupción. Mira la Cerdanya y veras la especulación que se ha hecho con los terrenos.

Aquel entorno es sinónimo de soledad. Y la gente no sabe estar sola.

No necesariamente. Yo me agobio en el Passeig de Gràcia en un día como el de Sant Jordi o en unos grandes almacenes. No lo soporto. Prefiero un entorno pequeño y afín. Con cinco o seis personas es suficiente. Más no porque las conversaciones se pierden. En la montaña haces amigos. Cuando la gente va allí miran y no ven. Hay que detenerse, observar, escuchar y disfrutar.

Y de vacaciones... más montaña.

Sí, con dos años Kilian vivía con nosotros en el Refugi de Cap del Rec (Lles). Con cuatro años tanto él como Naira venían a Laponia con nosotros. Los cargábamos y con ellos atravesamos ríos de agua helada hasta la cintura.

¡Qué temeridad!

No. Solo pasamos un poco de miedo sobre los puentes colgantes. Yo dejaba a Kilian en una punta con Núria y lo cruzaba para asegurarme. Luego lo cogía y me lo llevaba.

Su hijo siempre dice que no tuvo opción de elegir hasta los 13 años.

A esa edad ambos tuvieron la oportunidad de cambiar sus vidas porque Kilian estudiaba violoncello y Naila violín en el conservatorio de Andorra. Tenían formación musical y estudios, podían haber cambiado pero eligieron el hábitat en el que crecían.

Reconózcalo, Kilian es un poco friki. En el programa de televisión ‘El Convidat’ se vio muy incómodo a Albert Om durmiendo en su caravana en los Alpes tiritando de frío.

Bueno, igual de incómodo estaría uno de nosotros en una gran ciudad.

¿Le molestaron los gags que generó aquel programa?

No, ¿por qué? La gente de montaña somos así. Nos olvidamos que hay muchas, muchísimas personas que viven allí por elección propia.

De usted nació la Volta a Cerdanya Ultrafons hace ya cuatro años...

Se celebrará del 6 al 14 de junio. El día 5 presentamos la guía de 180 páginas. Es un trabajo de cuatro años. En la primera edición se apuntaron 300 participantes que hicieron 214 km, la más larga de España, en un fin de semana. El año pasado llegamos a los 1.000 participantes.

Los cuerpos de rescate están hasta el gorro de los domingueros que tratan de imitar a su hijo.

No creo que a Bonatti o Messner se les culpabilice de los accidentes en el alpinismo. Kilian tiene menos culpa que los clubs de montaña, que han dejado su labor de enseñanza para convertirse en agencias de viaje. He recibido llamadas de gente que está a media hora del refugio, en un día soleado, pidiendo ayuda. Por favor... La respuesta es invariable. Ponte el sol en la espalda y camina. Estas cosas tan básicas se han perdido.

Quizá alguien tendría que decirles que no se puede ser como Kilian.

Él mismo lo repite. El problema es que siempre queremos imitar a los mitos para acercarnos a ellos.

¿Alguna vez usted ha visto la muerte de cerca?

Sí, cuando tenía veinte años. En Coma de Vaca. Tuvimos que escalar por una roca. Sufrimos un par de caídas y llegué a pensar que había llegado mi momento. Kilian también ha vivido situaciones trágicas. En una arista del Mont Blanc cedió la cornisa y uno de sus ídolos, Stephane Brosse, cayó. A la montaña hay que respetarla, pero siempre acabas volviendo.